



LA VIÑA

Una Iglesia Evangélica

El movimiento de La Viña: Dirigiendo un rumbo entre el caos y el denominacionalismo tradicional

Por John Wimber

Este artículo corresponde a la serie “Reflexiones de la Viña” escrita por John Wimber (1929 –1997), fundador de la Viña. Este apareció en la edición de Octubre - Diciembre de 1993. Su experiencia y perspicacia como director de la Viña, hacen de este documento una ayuda para las Viñas en España.

Resumen:

La Asociación de Iglesias de la Viña - para mejor o peor - es una denominación. Vemos esto básicamente en el área de una estructura de relaciones que provee de cohesión, ánimo y de ser responsable ante alguien.

Quiero usar este espacio para llevar a cabo varias cosas. Quiero proveer una definición de que es lo que estamos tratando de construir en lo relacionado a la AVC (Association of Vineyard Churches, Asociación de Iglesias de la Viña), ¿Por qué estamos tratando de formarla? y ¿Cuáles son los valores organizacionales básicos que nos están dirigiendo mientras construimos?

Es verdad que hablar de la Viña como una denominación causa dolor a algunos porque la idea de denominación trae consigo dos piezas negativas de equipaje: sectarismo e institucionalismo. Estos dos “ismos” son amenazas reales a la vitalidad y efectividad del movimiento de la Viña. El antídoto para el sectarismo es exaltar a Cristo por sobre toda estructura humana. El antídoto para el institucionalismo, es buscar constantemente la renovación dentro de las estructuras que creamos.

Durante los pasados 30 años, servir a Jesús ha sido la meta principal de mi vida. Formar una nueva denominación nunca ha sido una meta. Después de todo ya hay por lo menos 23.000 denominaciones en el mundo.

Si se me preguntara si la Viña ha llegado a ser una denominación, tendría que responder: Si quieres decir que las iglesias a través de Norteamérica y por veinticinco (Marzo 1996) países extranjeros llamadas la Viña tienen más *estructura* que la que tenían hace una década, la respuesta es sí; hay más estructura relacional y organizacional.

Repito, no me propuse crear una denominación. Dios puso la Viña en mis manos. Kenn Gulliksen comenzó este movimiento y me lo entregó a mí, y Dios me dijo que estaba bien hacerlo. Así es que trato de hacer lo mejor con lo que se me ha entregado.

En 1984, el número de iglesias de la Viña crecía rápidamente. Tomamos la decisión de formalizar la estructura que se había desarrollado. Hasta entonces, realmente trabajábamos bajo "Vineyard Ministries International" ("Ministerios Internacionales de la Viña"). Pero la VMI era una organización de renovación, entonces formamos la AVC (Asociación de Iglesias de la Viña), para plantar iglesias y proporcionar supervisión. Históricamente, llegamos a ser probablemente una denominación cuando incorporamos la AVC, designamos supervisores regionales, llamamos una junta de directores y comenzamos a ordenar ministros.

Y debido a que el 99% de las iglesias en la Asociación de Iglesias de la Viña tenían la palabra "la Viña" en sus nombres, entonces para tener una identidad unificada, sí, hemos llegado a ser una denominación.

Admito que aún tengo sentimientos mezclados acerca de ello.

Curiosamente, no hubo mucha crítica de lo que hicimos en 1984 hasta 1992. Las críticas reflejaron ciertas suposiciones:

- ⇒ Las denominaciones son malas
- ⇒ Dios quitará su mano
- ⇒ Seremos controlados

Pero leyendo el Nuevo Testamento y la historia de la iglesia no puedo encontrar ninguna alternativa, puesto que veo que la estructura es necesaria para el crecimiento y la supervivencia.

Sí, hay algo de control con la organización. Pero recuerda que estamos en una batalla espiritual. ¿Preferirías ser un soldado solitario detrás de las líneas enemigas; o parte de un batallón? Al estar en el Ejército, puedes negociar algo de libertad personal, por la protección y ánimo de camaradas de armas. La mayoría de los pastores con los que he hablado reconocen la sabiduría de tener una estructura de ser responsables ante alguien. Cuando me uní al movimiento, tuve que ceder algo de control a otros.

Hace diez años hablé acerca de exploradores y colonizadores en la Viña. En esa oportunidad dije que los exploradores son radicales y suelen salir expelidos porque no pueden soportar el contenido de una organización. Los colonizadores, por otra parte, construyen una comunidad, dejando una herencia para generaciones futuras. Los colonizadores usan, necesitan y crean estructuras; ¡ A propósito!, ¡Ellos también crean riqueza!

Unos pocos exploradores que comenzaron con el movimiento no han permanecido con él, porque a medida que vieron la invasión de más estructura, se resistieron al control.

El rol de la organización

Algunos creen que la organización inhibe la obra del Espíritu Santo. Menos organización da más espacio para la guía del Espíritu. Aún cuando en la iglesia primitiva, el liderazgo reconoció la necesidad de tener organización. Por lo tanto, los diáconos fueron nombrados para tratar con ciertos asuntos prácticos de benevolencia, mientras que los Doce escogieron poner su atención en la oración y el ministerio de la palabra (Hechos 6.4).

La estructura fue sin duda, importante para la efectividad del ministerio del Nuevo Testamento. En las epístolas pastorales de Pablo, leemos de oficiales de iglesia llamados “obispos” y “diáconos” (ver 1ª Timoteo 3.1,2,12; Tito 1.7). Pablo obviamente reconoció el rol de figuras de autoridad en cada comunidad (ver 1ª Corintios 16.15-17; Gálatas 6.6; 1ª Tesalonicenses 5.12).

Como señala Johnson en *The Writings of the New Testament* (Los Escritos del Nuevo Testamento); “estudios sociológicos de comunidades intencionales de toda época sugieren que ellas no sobreviven por décadas sin estructuras fuertes para tomar decisiones y de control social;... estructura y carisma, de hecho, a menudo coexisten antes de que la una siga a la otra”¹

Estoy levemente en desacuerdo con Johnson en la última parte de su declaración en lo que he dicho por años que a la estructura sigue la vida. Como un *organismo*, la Viña necesita *organización*. Compara dos formas de vida; una ameba y un cuerpo humano. ¿Cuál puede lograr más? Ciertamente el altamente estructurado cuerpo humano si está vivo. La clave: La vida y relación con Dios, no la organización o falta de ella.

Engendrar hijos y no tomar la responsabilidad de criarlos, se considera incivilizado. Para hacer nuevos convertidos, y no integrarlos en una iglesia es inconcebible. De la misma forma, plantar nuevas iglesias y no juntarlas y madurarlas, es irresponsable.

Es por eso que estoy a favor de las relaciones estructuradas entre iglesias con un sentido de llamado compartido. Propongo que introduzcamos estructuras cuidadosamente, siempre conscientes que la *organización está subordinada al organismo*. Debemos hacer alteraciones cuando quiera que la organización frustre el crecimiento del organismo.

¹ Luke T. Johnson, *The Writings of the New Testament: An Interpretation (Los Escritos del Nuevo Testamento: Una Interpretación)* (Philadelphia: Fortress Press, 1986), pág. 385.

Los valores organizativos de la Asociación de Iglesias de la Viña

Comenzando en los 60' como resultados del movimiento hippie, muchos jóvenes desafiaban la idea de un contrato formal de matrimonio para encontrar algo más puro en la forma de relación. Era interesante casar parejas en esos días. Me sentaba con las parejas y les preguntaba: ¿Qué es lo que deseáis? A menudo lo que ellos querían era lo que Dios había diseñado para el matrimonio, pero pensaban que tener una ceremonia y una licencia, de alguna forma lo restringía. Creo que eso describe el sentir de algunos pastores de la Viña mientras ellos observan el desarrollo de la estructura organizacional.

Nadie quiere unirse a algo a lo cual tienen que estar sometidos. Queremos unirnos a algo que nos ayude a llevar a cabo nuestro potencial. En el pasado, cuando los pastores han preguntado “¿Qué estamos construyendo aquí?” “¿A qué me estoy adhiriendo?”, hablaba de la Viña como algo que ayudaría a los líderes a hacer *juntos* más de lo que podrían hacer independientemente.

Básicamente, hemos intentado construir una organización que dará a las personas amplitud y libertad, más aún les dará la seguridad que viene de la cantidad apropiada de estructura y autoridad.

Esta organización debería ser impulsada por un deseo honesto de servir a Dios lo mejor que podamos durante esta vida. Creo que ese deseo se puede expresar en cinco valores organizativos, que espero nos guiarán en el futuro.

1. Burocracia mínima

Cualquiera sea la estructura organizativa que construyamos, debería construirse sobre las personas que permanecen en posiciones pastorales. Actualmente, sólo Bob Fulton dirige a tiempo completo como coordinador nacional (Hoy día es coordinador internacional). Una vez que tu comienzas a liberar grandes cantidades de personas cuya única función es gobernar un movimiento, estableces una situación donde los burócratas llegan a estar menos enfocados en la misión original y llegan a ser más devotos de la auto-preservación. Un endurecimiento de la estructura es inevitable. Con la esperanza de que al mantener un sistema donde los que están dando gobierno están asimismo en las líneas delanteras, podemos evitar perder la visión en el proceso de llevarla a cabo.

Este enfoque ha sido una carga para todos nosotros, aún para mí. Sirvo a la AVC además de servir a una iglesia local. Supongo que con el tiempo, probablemente liberaremos a otros para servir a tiempo completo, según sea necesario, pero si continuamos comprometidos con el valor de mantener la mínima burocracia, creo que tendremos una estructura más viable.

2. La importancia de las relaciones

Desarrollar relaciones entre líderes a quienes les gusta estar juntos, trabajar y hacer cosas juntos; es básico para mantener un movimiento altamente

relacional. Si hacemos eso, tenemos el placer de servir a Dios con nuestros compañeros, semejantes, amigos y colegas. Eso debería satisfacernos a todos a largo plazo.

Junto con mantener estas amistades están los valores, metas, teología y prácticas del reino que compartimos en común. Aunque no todos estamos igualmente dotados en todas las áreas del ministerio, *valoramos* las diferentes contribuciones de unos y otros.

3. Autonomía de la iglesia local

Si la Viña es una denominación, algunos pueden preocuparse de que Anaheim comience a entregar edictos que prescriban lo que una iglesia de la Viña debería ser y crear uniformidad. Eso no es lo que quiero. Quiero que la iglesia local se exprese libremente dentro de los límites que dan los valores, teología, y código genético de la Viña.

Si la Viña en Valparaíso, Indiana, tiene el código genético, valores y teología, en un sentido general, no tiene que ser una réplica exacta de la Viña en Venice, California. De alguna forma la Viña de Indiana reflejará el marco cultural del Medio Oeste, y eso está bien. Debemos ser cuidadosos de no hacer juicios (“Esa no es la Viña”), porque las futuras Viñas - especialmente aquellas en un contexto transcultural - puede que tengan poca semejanza *externa* con las Viñas que conocemos por ejemplo en el Sur de California.

También es justo decir que dondequiera que fuera que comenzare una iglesia, cierto tipo de cosas serían características de esa iglesia. Y creo que quienes han sido entrenados bajo mi liderazgo y por mí tendrán iglesias muy reconocibles. Ellos tendrán un parecido a la familia “la Viña” sin tener necesariamente una personalidad idéntica.

En otros tiempos he dicho, ellos deberán estar sanando a los enfermos, echando fuera demonios, adorando a Dios, y enseñando la Biblia. Mientras el código genético permanezca intacto, no me importa si ellos usan “kipas” en la cabeza, o uniformes para ir a la iglesia. Preferiría que ellos no lo hicieran, pero si ellos quieren es su asunto.

La AVC quiere que cada iglesia de la Viña tenga autonomía local. Queremos que cada una posea una propiedad y su propia política. Nosotros hemos dado las directivas de lo que creemos funciona mejor, pero queremos que sean libres para hacer lo que necesitan hacer, para expresar su individualidad. Así es que si ellos necesitan una junta de diáconos, dejémosles que tengan una junta de diáconos. No queremos y no hemos preparado un sistema burocrático que controle la iglesia local.

4. La autoridad espiritual en oposición a la autoridad legal

No hemos unido una estructura que nos dé jurisdicción legal en la iglesia local. Hemos asumido que si tenemos autoridad espiritual no necesitamos autoridad legal. Y si no tenemos autoridad espiritual no queremos autoridad legal. No quiero dirigir personas que no quieran ser dirigidas por mí. No quiero dar

corrección o dirección a personas que no reconocen mi autoridad espiritual para hacerlo.

Si una iglesia local o pastor no recibe consejo de nosotros, entonces ellos no están bajo nuestra autoridad, y necesitan cambiar su nombre para que sean identificados con alguien a quien puedan someterse. Supongo que personas vendrán y se irán en la Viña. Quizás la Viña “les quedará pequeña”. Quizás verán nuevos horizontes, y querrán entrar en otras cosas. Está bien conmigo. Eso no significa que seamos superiores y ellos inferiores. Significa que somos diferentes. No debería ser nada difícil para una iglesia librarse de la Viña, tanto como lo fue entrar en ella. No vamos a tratar de mantener en la Viña a personas que no quieren estar. Por lo tanto, no busco una estructura política que me dé a mí o a cualquiera otro, control legal sobre la iglesia local.

5. Descentralización

La descentralización no era un principio guía cuando el movimiento comenzó a organizarse, pero ahora lo es. A medida que el movimiento crecía en madurez, me dí cuenta que necesitaba cambiar la forma en que supervisaba al liderazgo; y los traté en una forma más colegiada al darles mayor voz en la toma de decisiones.

Cuando los niños son pequeños, un padre será mucho más directivo que cuando los niños tienen 20 o 30 años. Y eso ha sido verdad en la vida de la Viña. Cuando me sentaba en una junta de reuniones donde todos estaban comenzando los 30 años con bebés en sus brazos, estaba en una posición diferente como líder de la que estoy ahora, cuando algunos miembros de la junta son abuelos como yo. Ellos tienen algunas canas en sus barbas, y han aprendido algunas cosas. Así que con la madurez del liderazgo de la Viña, los reconozco y les doy mayor voz en todo lo que hacemos.

LA AMENAZA DEL SECTARISMO

Al llamar a la Viña una denominación aparecen algunas banderas rojas para algunos de nuestros hermanos. La palabra “denominación” denota sectarismo, separatismo, y divisionismo, y una visión distorsionada del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, es valioso recordarnos a nosotros mismos que la unidad de la iglesia es un tema importante en la Biblia, comenzando desde el Antiguo Testamento.

Unidad

Antiguo Testamento. El libro de Génesis describe a Dios creando por su voluntad el mundo como una unidad ordenada, en la cual todas las criaturas satisfacen los propósitos del creador. “Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1.31). Cuando Adán y Eva pecaron y se alejaron de Dios y el uno del otro, Dios actuó para traer la reconciliación a la humanidad. Dios ordenó un pacto con el pueblo y unió las diversas tribus en una nación religiosa, Israel, construyendo un puente sobre la separación entre Dios y los humanos y reconciliando a su pueblo. El antiguo

judaísmo, por lo tanto, se sostuvo en la verdad de un pueblo de Dios. Su fe en la unicidad de Dios (Yahweh) se expresa en su unidad. El Salmo 133.1 declara: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” Su misión era guardar la fidelidad y unidad de todo el pueblo de Dios y prepararlos para el cumplimiento del reino de Dios.

Nuevo Testamento. El concepto de unidad es fundamental para el evangelio de Jesucristo y las enseñanzas de sus apóstoles. Todo el que confiesa a Jesús como Señor y Salvador se une a una nueva comunidad: la iglesia. Todos los escritores del Nuevo Testamento suponen que estar “en Cristo” es pertenecer a una comunidad (del griego: *koinonía*). Jesús ordenó esta unidad cuando en la última cena el intercedió por sus discípulos y por todos quienes creerían en el “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17.21). Esta unidad se manifiesta en el milagro de Pentecostés (Hechos 2) y en el histórico Concilio de Jerusalén (Hechos 15), que solucionó los conflictos entre los cristianos judíos y los gentiles.

La iglesia primitiva, sin embargo, no estaba completamente exenta de muchas tensiones y conflictos que amenazaron la unidad. Por ejemplo, las tensiones que surgieron entre las iglesias cristianas judías y las iglesias cristianas gentiles, y entre Pablo y los judaizantes.

Aún con diversidad y conflictos el historiador Paul A. Crow advierte: “los primeros cristianos permanecieron ‘unánimes,’ compartiendo visiblemente la única eucaristía, aceptando los ministerios de toda la iglesia, alcanzando más allá de su situación local en fe y testimonio con un sentido de comunidad universal que mantuvo juntos a todos los cristianos”.

Como Pablo enseñó a los efesios, el propósito supremo de Dios es “reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efesios 1.10)

A través de siglos de sectarismo y quiebre, la mayoría de los cristianos actualmente permiten que las diferencias los dividan en vez de apreciar y celebrar nuestras diferencias y diversidad. Nuestras relaciones como una extensa familia están como de costumbre oscurecidas por la desconfianza y la falta de respeto.

Quiero relacionarme con todo el cuerpo de Cristo. La unidad bíblica para mí fluye de aprender a amar lo que Jesús ama - aprendiendo a amar a todo el cuerpo de Cristo. Cuando me encuentro con un hermano o hermana en un grupo o denominación diferente de la mía, quiero tener comunión basado en la alianza que compartimos en el Señor Jesucristo. Quiero ver el trabajo de la Viña a través de esta pregunta: ¿Cómo pueden los hermanos concentrarse en las cosas en que estamos de acuerdo, ignorar las cosas en que no concordamos, y avanzar juntos hacia adelante? En mi opinión, esto se aplica tanto al interior como al exterior de la Viña.

El año pasado, la Viña de Anaheim auspició un concierto para levantar fondos para Victory Outreach. Victory Outreach (Alcance de Victoria) es un movimiento dinámico que ha tenido un gran éxito comenzando con programas en la comunidad para la rehabilitación para drogadictos y plantación de iglesias entre las comunidades latinas. Ellos reflejan una herencia pentecostal, pero nosotros nos deleitamos trabajando *con* ellos, aunque no somos totalmente *como* ellos. Pero estamos de acuerdo en una cosa: el mundo necesita a Jesús. Y debo decir que Victory Outreach está compartiendo efectivamente a Jesús con su parte del mundo.

Definiciones

¿Están las denominaciones en conflicto con la unidad? Antes de contestar a ello, definamos algunos términos.

Una *denominación*, de acuerdo al diccionario Webster, es una clase o sociedad de individuos llamados por el mismo nombre; especialmente un grupo religioso o una comunidad de creyentes llamados por el mismo nombre. Por ejemplo, la Iglesia Presbiteriana en Norteamérica representa una denominación de cristianos.

En un mundo ideal, no habrían denominaciones. Pero no podemos retroceder el reloj de la historia quinientos años. En contraste a la denominación, el *denominacionalismo* es enfatizar las diferencias de las denominaciones hasta el punto de ser estrechamente exclusivos. Un sinónimo es *sectarismo*. El denominacionalismo promueve una denominación sobre el resto de la iglesia, y afirma que “nuestro grupo es mejor que cualquier otro grupo”.

Puedo tener paz con la realidad de diferentes denominaciones, pero rechazo totalmente la idea de *denominacionalismo*.

Recientemente me junté con un grupo de pastores bautistas de Escandinavia. Yo no soy bautista pero los amo, porque son mis hermanos. Tenemos relación, fraternidad, y compañerismo. Soy cristiano, y ellos también, pero no tengo que expresarlo de la forma que ellos lo hacen.

Eso no es separación. Separación es cuando declaro que tu “marca” de cristianismo es inferior a la mía causada por a lo que tu perteneces, sigues o estás comprometido.

Una denominación dedicada al sectarismo puede tener una teología correcta, y tener actitudes equivocadas hacia el resto del cuerpo de Cristo, lo cual es un énfasis en “hazlo a nuestra forma, o vete.”

Debemos recordar que podemos llegar a estar tan enamorados de quienes somos y de lo que hacemos... y eso es un error en mi opinión. Es un recuerdo de la Torre de Babel en Génesis 11.4: “...y hagámonos un nombre...” lo cual cuando se enfatiza, causa división.

Esta división proviene de líderes que cultivan actitudes pecaminosas hacia otros miembros del cuerpo de Cristo. Sin embargo, no tienes que ser

necesariamente de una denominación para tomar esta actitud. He afirmado que muchos grupos, iglesias particulares, y líderes que no se consideran a sí mismos como una denominación son bastante divisivos. Lo que digo es que la división no es tanto un problema de estructuras, como un problema de actitudes. Puede afectar a un cristiano en particular tanto como a un grupo.

Si en veinte años desde ahora, los líderes de la Viña se volvieran introvertidos y se sirvieran a sí mismos, debería darles vergüenza. Ellos necesitan tomar riesgos y continuar creciendo en la misma forma que hemos tomado riesgos y hemos continuado creciendo. Si no lo hacen, Dios levantará otro movimiento de renovación, y ellos serán considerados como radicales irresponsables, en la misma forma que algunas partes de la iglesia institucional consideran actualmente a la Viña.

Recuerda, la historia de la iglesia revela un ciclo en el cual los colonizadores de un movimiento de renovación persigue a los “pioneros” del movimiento más reciente.

El movimiento Metodista comenzó como una protesta sectaria de la mundanalidad de la Iglesia de Inglaterra; su éxito lo estimuló para convertirse en una iglesia, la cual asimismo produjo diversas protestas sectarias, incluyendo las comunidades carismáticas. La renovación carismática de la iglesia católica fue perseguida por los pentecostales, porque los pentecostales no podían creer que los católicos fuesen cristianos. Si no nos humillamos diligentemente ante el Señor, la Viña hará finalmente lo mismo a algún otro.

Esta actitud pecaminosa es, a menudo un resultado del temor. Esto es porque diferentes y nuevos líderes de grupos nos asustan, entonces les atacamos, y de ese modo sembramos discordias, perpetuando la práctica de juzgar personas y prácticas, sin examinar adecuadamente. En esta situación, los informes difamadores que confirmen nuestros prejuicios son aceptados gustosamente y entregados a otros como un hecho. Que la Viña nunca sea acusada de contribuir a algo tan detestable.

El antídoto para este espíritu sectario es exaltar el nombre de Jesús. Aún en el primer siglo de la iglesia, el apóstol Pablo tuvo que suplicar por la unidad, en Filipenses 2, el escribe:

“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.”(vers. 1-4).

Esto se aplica tanto localmente como globalmente. La esencia de aprender a amar al resto de la iglesia es aprender como amar los unos a los otros. No podemos hacer lo uno sin lo otro.

No quiero hacer un gran nombre para nosotros. la Viña no es el asunto. Necesitamos una organización para existir - Dios nos llamó, y no me avergüenzo de lo que somos - pero el asunto es el cuerpo de Cristo. No debemos exaltar otro nombre, sino sólo el santo nombre de Jesús. Dios es apasionado por la gloria de su propio nombre, y no la entregará a ningún hombre o grupo.

Si no nos mantenemos reforzando y animando primero nuestra relación con Dios, en cada segundo, sin duda nos convertiremos en una organización sectaria.

Diversidad en unidad

Una ilustración de diversidad dentro de unidad, es las doce tribus de Israel. Cada tribu tenía un nombre diferente, y una identidad diferente. Las bendiciones proféticas de Jacob en Génesis capítulo 49 describen diferentes destinos para cada tribu descendiente de sus hijos. Cada tribu era única.

Sin embargo, en unidad, las doce tribus formaron una nación, sin perder sus identidades. Mientras las tribus estaban unidas en propósito: es decir, sirviendo a Yahweh, las cosas marcharon bien. Pero cuando el tiempo pasó, y la vitalidad espiritual de la nación menguó, las tribus en particular buscaron ventajas para sí mismas antes que para el bienestar de la nación. Finalmente, las tribus del Norte (Israel) se convirtieron en enemigas de las tribus del Sur (Judá).

Sin tratar de justificar las denominaciones con las escrituras, veo a las denominaciones como las diferentes tribus. El desafío de las denominaciones es descubrir un equilibrio entre la unidad de todo el cuerpo, y sus distinciones individuales. Nuestras diferencias pueden causarnos dolor, pero no tienen que polarizarnos y alejarnos. Puede que no esté de acuerdo con toda la doctrina católica, pero hay mucho de los católicos en particular que amo. Nuestro entendimiento de las escrituras puede prevenirnos de respaldar ciertas doctrinas sin que nos cause despreciar otras tradiciones en el cuerpo de Cristo.

Cualquier separación en el cuerpo de Cristo, no es bíblica, ya sea denominacional o no-denominacional. Debemos ser cuidadosos de no pensar más alto de la Viña de lo que debiéramos "...sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Romanos 12.3). La Viña es simplemente otro experimento - en un largo período de experimentos - de vivir el cristianismo puro dentro de la gran iglesia.

Tenemos que cultivar una actitud que se regocija en las contribuciones únicas que diversas denominaciones, movimientos y tradiciones han hecho y actualmente hacen a la causa de Cristo. Podemos aprender los unos de los otros. Me regocijo cuando leo acerca de como la Convención de Bautistas del Sur, o las Asambleas de Dios están plantando nuevas iglesias. Mucha de nuestra gente aquí en la Viña de Anaheim participaron con mucho gusto con Calvary Chapel ("Capilla Calvario") del Sur de California para la Cruzada

Cosecha de Verano de Greg Laurie. Y estoy seguro que nuestra gente se benefició de ello.

Agradezco a Dios por la diversidad de muchos grupos, porque sé que nuestra sociedad necesita tener muchos miles de nuevas y *diferentes* iglesias. No todo el que necesita encontrarse con Cristo va a querer y hacerlo así a través de una Viña. El "Victory Outreach" que mencioné anteriormente, alcanza un estrato de la sociedad que la Viña puede que nunca toque. Una actitud de unidad cristiana dice: "¡A quien le importa cuantas personas ganan los presbiterianos, o los metodistas! Bendigo lo que veo que es una bendición de Dios."

¿Sería nuestra cultura realmente impresionada, si todas las iglesias cristianas fuesen idénticas y tuviesen el mismo nombre? Probablemente no. Pero ellos serían impresionados si los cristianos se abstuvieran de hablar mal los unos de los otros, lo suficiente para hacer las obras de Jesús.

LA AMENAZA DE LA INSTITUCIONALIZACION

El convertirse en denominación corre paralelo al proceso de institucionalización. El movimiento de la Viña en algunas formas refleja el clásico modelo protestante de los nuevos comienzos. En este modelo, como describió Paul Hiebert de Trinity Evangelical Divinity School, aquellos que están cansados de vivir en una iglesia "muerta" deciden dejarla y crear una nueva iglesia que sea más viva y cálida. Ellos esperan poder crear una que nunca se fosilizará.

La Viña, como cualquier otra organización humana, está experimentando la institucionalización. Eso significa que estamos experimentando más estructura a medida que el tiempo pasa. Esto tiene tanto beneficios como inconvenientes para un movimiento que planta iglesias. El profesor Paul Hiebert ha revisado hábilmente ambos:

Un beneficio de una relación estructurada y desarrollada es la *eficiencia*. Los hombres y mujeres que trabajan en las diversas oficinas de la Viña en Anaheim son todos mis hermanos y hermanas en Cristo. Los domingos adoramos juntos y una vez al mes tomamos comunión juntos. Como individuos cada uno busca una relación cercana y más íntima con Jesucristo. Pero los lunes hasta el viernes, a las 8:30 a.m. algo cambia. Una nueva relación aparece. Soy el jefe. Tenemos una estructura que nos capacita para trabajar eficientemente hacia los mismos objetivos generales. Las relaciones estructuradas hacen posible el cumplimiento de ciertas metas. Pero la estructura no le aumenta ni le resta al hecho de que somos hermanos y hermanas en Cristo.

Las denominaciones, en su mejor aspecto, hacen muchas cosas:

Ellas intentan lograr un buen gobierno - supervisión pastoral y responsabilidad - que cuide por los líderes y proteja al pueblo de Dios del abuso en las siguientes áreas:

- ⇒ Teológica (herejía)
- ⇒ Eclesiástica (abuso de poder)
- ⇒ Moral (fallos éticos)

La estructura provee supervisión, y capacitación (ver 1ª Timoteo 2.2). Como un movimiento hemos necesitado esas cosas. Sin ellas, se convierte en un caos. Los pastores que no son pastoreados a menudo hacen cosas de acuerdo a los dictados de sus corazones, y a veces esos dictados no son muy saludables.

Un segundo beneficio de acuerdo a Hiebert “es la habilidad de movilizar grandes números de personas y recursos para realizar un ministerio y programa de misiones que de otra forma sería imposible”.

Una teología, visión, valores y estrategia comunes hace que las denominaciones sean más efectivas en misiones y plantación de iglesias que las iglesias individuales. Ya que semejantes engendran semejantes, las denominaciones pueden ser más efectivas que las organizaciones paraeclesiológicas en misiones. ¿Por qué? Las organizaciones paraeclesiológicas no suelen plantar iglesias (si lo hicieran, ellas llegarían a ser denominaciones y dejarían de ser organizaciones paraeclesiológicas). Las organizaciones paraeclesiológicas están fuera de los medios ordenados por Dios de gobierno y supervisión.

Además, creo que necesitamos organizarnos y coordinarnos para un crecimiento continuo. En 1992, entregué un nuevo énfasis en plantar iglesias, evangelismo y visión mundial a la conferencia bianual de la junta y consejo de la AVC. Desde entonces hemos crecido en un promedio sin precedentes, plantando aproximadamente 170 iglesias, el cual casi iguala a lo que hemos hecho en los 8 años precedentes. Eso fue un movimiento soberano de Dios, pero creo que Dios trabajó por medio de las estructuras organizativas que habían sido colocadas. Así que si la organización es perjudicial, está funcionando bien para nosotros ahora.

Un último beneficio es la madurez teológica del movimiento la Viña. Los nuevos convertidos, especialmente en iglesias nuevas, suelen tener poca comprensión de la Biblia o de una cosmovisión bíblica. Reconocemos la necesidad de profundizar el conocimiento de la Biblia entre nuestro liderazgo y nuestros laicos. Por esta razón el Instituto Bíblico de la Viña se ha expandido en los años recién pasados, dando acceso por medio de cursos por correspondencia a excelentes eruditos bíblicos (como Don Williams y Wayne Grudem), que reflejan los valores de la Viña acerca del reino. La supervivencia a largo plazo de la Viña - y su permanencia en la verdadera fe cristiana - depende de cultivar líderes arraigados en una profunda comprensión de las escrituras. Si yo comenzara todo de nuevo en el ministerio, una cosa que haría diferente sería dar más tiempo al estudio de las escrituras.

Peligros

Hay también algunos peligros con la institucionalización. Hiebert nombra los siguientes.

La visión a menudo se pierde en el proceso de llevarla a cabo. Por esta razón es que eventos tales como conferencias de capacitación, celebraciones de adoración y retiros son importantes. Estos eventos deben tener tanto la enseñanza como el modelo de la enseñanza, para ser efectivos tanto en informar como en transformar a los que asisten. Estos “ritos de transformación” tienen el potencial de renovar el compromiso y la visión.

Otro peligro es que el enfoque en las metas otorga una preocupación por la auto-mantenimiento. Las iglesias al principio comenzaron a evangelizar y ministrar a personas entre las cuales no existían iglesias anteriores. Pero a medida que el tiempo pasa, la mayor parte de sus recursos y esfuerzos se invierten simplemente en mantener las estructuras institucionales. Muchas nuevas Viñas al comienzo lo hicieron así con sencillos locales alquilados. Con el tiempo, algunas Viñas más establecidas pueden gastar más en el santuario y en parkings. Locales más grandes y refinados no son necesariamente malos ... a menos que ello debilite la misión de la iglesia.

Aún otro peligro de la institucionalización es que la flexibilidad se convierte en inflexibilidad. Por último, el cuarto peligro es el cambio en el enfoque desde las personas a los programas. Las instituciones jóvenes son por lo general más orientadas hacia las personas. Hay un fuerte énfasis en comunión, confianza y satisfacer las necesidades humanas. A medida que una institución crece, más y más suelen poner énfasis en la elaboración de programas y mantener las estructuras institucionales.

¿Una tragedia inevitable?

¿Es esto un presagio de tragedia para la Viña a medida que el proceso de institucionalización avanza? Es verdad que hay algunos beneficios, pero para muchos, los males parece que pesan más que los beneficios a largo plazo.

Algunos que mantienen este punto miran a la historia y ven un inevitable desliz de todas las denominaciones hacia el pecado. El análisis siguiente, proveniente de Harnack, suena similar a esto:

⇒ Dios levanta a un Hombre con una visión: por ejemplo, Lutero, Calvino, Wesley.

⇒ Hombres y mujeres con dones de liderazgo son atraídos hacia el hombre y su visión y se les unen: por ejemplo, la escuela de Wittenberg de Lutero, la Ginebra de Calvino; las reuniones de clase de Wesley (es decir, grupos pequeños).

⇒ Pronto más Hombres y mujeres - las masas - se unen, y surge la necesidad de una mayor organización. En este punto el crecimiento es veloz, presenciamos un Movimiento clásico.

⇒ Por último, el movimiento finalmente se osifica bajo el peso de la organización y los nuevos líderes que han olvidado (o rechazado) la visión del fundador. Frecuentemente el Hombre mismo es expulsado (por ejemplo; San Francisco, Calvino), y todo se convierte en un Monumento organizacional (por ej. mucho del Luteranismo, la Iglesia Reformada, la Iglesia Metodista). Esto puede suceder velozmente, o puede tardar generaciones.

¿Cómo prevenimos el escenario “Hombre, Hombres, Movimiento, Monumento”? Algunos dicen, simplemente rechaza las “denominaciones”. Esto presenta dos formas: (1) Rechazar la organización y ser simplemente una iglesia local. (Problema: Un impacto limitado para alcanzar y cumplir la visión); (2) Organizar de todas maneras, entonces negar que eres una denominación (por ej., “La Iglesia Cristiana” es una ilustración clásica de una denominación no-denominacional).

La otra opción - la única que respaldo - es decir que no podemos ser responsables por lo que hará la próxima generación con su legado, pero serviremos hoy a Dios de la forma más efectiva, eficiente y responsable que sea posible. Por lo tanto, podemos organizarnos para derrotar al mal de hoy, y confiar en Dios para el futuro.

Algunos dicen que la única esperanza para la Viña es evitar cualquier cosa que se asemeje con llegar a ser una denominación. Nuestra única esperanza es resistir la formación de cualquier otra estructura organizacional, y volver a los “antiguos buenos tiempos” cuando había menos burocracia, menos “reglas”, y las cosas se hacían con menos planificación, y dejando más que sucedieran. Pero como señala Peter Berber (1973), los movimientos anti-estructurales nunca han tenido éxito. Por una razón, ellos son incapaces de construir sociedades estables y sólidas u organizar personas en comunidades de propósito común y apoyo mutuo.

La Viña como una denominación floreciente puede evitar los efectos endurecedores de la institucionalización al comprometerse a *una renovación intitucional*. La regeneración periódica puede aumentar nuestros ministerios.

La renovación espiritual no puede ser nunca programada, ni reducida a una “fórmula”. Pero como Edwin Orr señala (1975), Dios responde a las oraciones sinceras, y el usa a individuos, experiencias humanas, sermones, canciones, libros, lugares sagrados, tiempos sagrados, y otros símbolos culturales para moverse en las vidas de las personas. Hiebert aconseja que cuando busquemos renovación, necesitamos entender los procesos humanos que nos pueden hacer abiertos a la posibilidad de renovación. Una forma de renovación que puede ser una parte continua de nuestra experiencia es enfatizar la adoración como nuestra prioridad y valor. Y lo más importante, debemos escuchar cuando Dios habla.

Estructuras de renovación

Howard Snyder, en su libro *The Radical Wesley* (El Wesley Radical)², contribuye con un modelo para una estructura renovadora la cual “trae nueva vida a la iglesia más grande sin comprometer su propia vitalidad o causar una división”

Snyder cree que este modelo puede incluir movimientos de renovación dentro de la iglesia institucional (como el Metodismo en su primera etapa) y otros grupos que se convierten en grupos independientes. El movimiento de la Viña puede aprender mucho del modelo de Snyder aunque la Viña no encaja perfectamente en el modelo.

1. *El movimiento de renovación existe como una expresión más pequeña e íntima de la iglesia dentro de la iglesia universal.* No se ve a sí mismo como la iglesia verdadera en un sentido exclusivo, sino como una forma de la iglesia que es necesaria a la vida de la iglesia más grande, la cual en su tiempo necesita a la iglesia más grande para ser completa.
2. *El movimiento renovador usa alguna forma estructural de grupo pequeño dentro de la congregación local.* Mientras que el tamaño y la estructura de estos grupos puede que varíen, ellos generalmente tienen una docena o menos de personas que se reúnen una vez por semana.
3. *El movimiento de renovación tiene algunos vínculos estructurales con la iglesia institucional.* Esto es vital si la estructura de renovación tiene que ejercer un impacto revitalizador sin producir división. Se debe buscar un tipo de vínculo de acuerdo entre las dos estructuras.
4. Ya que no se vé a sí mismo como la iglesia en total, sino como una parte necesaria de la iglesia, *la estructura de renovación está comprometida a la unidad, vitalidad y totalidad de la iglesia más grande.*
5. *La estructura de renovación está orientada hacia la misión.* Siente intensamente su propósito y misión específicos, el cual es concebido en parte como la renovación de la iglesia y en parte como testimonio al mundo. Acentuará las prácticas éticas intentando combinar fe y amor, creencia y vida diaria.

En un artículo titulado “Missions and the Renewal of the Church”(“Las misiones y la renovación de la Iglesia”), Paul Hiebert señala con mucho sentido práctico que “la plantación de iglesias y la renovación de la iglesia son las dos tareas centrales en misiones”. Lo primero sin lo segundo lleva al extendido cristianismo nominal; lo segundo sin lo primero lleva a la vida sin misión. De hecho, los dos van juntos. Una misión efectiva hacia el mundo suele reavivar la iglesia madre, y la renovación en la iglesia madre suele llevar a una nueva visión misionera.

² “The Radical Wesley” (El Wesley Radical) de Howard Snyder (Downers Grove IL: Intervarsity Press) 1985

6. *El movimiento de renovación es especialmente consciente de ser una comunidad distinta basada en un pacto. Sabe que no es toda la iglesia; siente que no es completa. Pero se ve a sí misma como una forma visible de la iglesia real. Basada en un pacto bien comprendido, puede ejercer disciplina, hasta el punto de la exclusión entre sus miembros.*

Como una comunidad, el movimiento de renovación aprecia las relaciones cara a cara, la mutualidad y la interdependencia. Acentúa especialmente las escrituras que hablan de koinonía, ánimo mutuo y amonestación dentro del cuerpo, y se ve a sí misma como una estructura básica para experimentar estos aspectos de la iglesia.

7. *El movimiento de renovación provee el contexto para la aparición, la capacitación y el ejercicio de nuevas formas de ministerio y liderazgo. De su experiencia de comunidad, proviene un énfasis práctico en los dones del Espíritu Santo y el sacerdocio de los creyentes. Esta conciencia genera nuevas formas de ministerio y nuevos líderes que surgen por medio de los canales de la experiencia práctica y la vida compartida del grupo.*

El grupo de renovación también provee un medio ambiente natural para la capacitación de nuevos líderes. Parcialmente, por esta razón un número desproporcionalmente alto de futuros líderes de iglesia viene de las filas de un movimiento de renovación si no es cortado desde la iglesia establecida.

8. *Por último, la estructura de renovación mantiene un énfasis en el Espíritu y la Palabra como la base de la autoridad. Es tanto Cristológico como Pneumológico. Acentúa la norma de las escrituras y la vida del Espíritu. Si gira a la derecha o a la izquierda en este punto, llegará a ser un grupo altamente legalista o un culto entusiasta sujeto a creencias extremas o heréticas. En el caso del Metodismo, Wesley mantuvo un equilibrio que previno cualquier extremo.*

El movimiento de renovación recalca al Espíritu y la Palabra como el último campo de autoridad, pero dentro de límites también reconoce la autoridad y tradiciones de la iglesia institucional.

El Mosaico

El mosaico es el arte de empotrar pequeñas piezas de piedra cortada o cristal pigmentado en una base de yeso para decorar una pared o el suelo. Desarrollado principalmente en la antigua Grecia, el mosaico alcanzó su mayor apogeo en el arte y arquitectura cristianos en sus primeros tiempos. La belleza de un mosaico es realzada por su complejidad. Los artistas clásicos del mosaico usaban trocitos de diversos tamaños, formas, variedades, e intensidades de color.

En el pequeño monasterio - iglesia del siglo 11, en Daphni, cerca de Atenas, hay un ejemplo del arte mosaico bizantino que no tiene igual. En la cúpula de

la iglesia, el símbolo del cielo, es una inmensa imagen de Cristo, Señor del Universo; rodeando el tambor están los 16 profetas del Antiguo Testamento. Mientras bajas tu mirada por la superficie reluciente, la impresión de imágenes titilantes y movimiento proporciona un efecto vívido y fuera de este mundo. En las áreas de las paredes y alrededor de toda la nave hay escenas de la vida de Cristo en la tierra. Bajo estas escenas están las imágenes de santos y mártires.

¿Puedes imaginarte a alguien mirando a esta obra de arte y lamentando que los trocitos no son idénticos en tamaño, color, y posición? Por supuesto que no, porque la diversidad de cada uno de los trocitos sólo realza la belleza, y la unidad del total, simbolizando como si fuera un microcosmo del reino de Dios.

Así también, no necesitamos necesariamente menospreciar la diversidad de la iglesia de Jesucristo. Las denominaciones en tanto aíslan cristianos unos de otros es trágico, pero también pueden ser vistas como piezas de un gran mosaico, algunos diferentes sólo en grados, otros con muy poca semejanza en la superficie.

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria *en la iglesia* en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3.20, 21 VRV).